

CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO DE LA REPUBLICA ARGENTINA (C.G.T. DE LOS ARGENTINOS)

Desde la Cárcel, Raimundo Ongaro Señala el Camino de la Liberación Nacional

1) Encerrado entre cuatro paredes, sin posibilidad de comunicarme con el pueblo, y aunque mi situación puede ser agravada por estas palabras que escribo, quiero poner en ellas toda la fuerza de mi corazón, invocando a Dios para que lleguen a los oídos de todos mis compatriotas. No reclamo para ello la representación del gremio de trabajadores más antiguos del país, que ellos me dieron en elecciones intachables, ni el cargo de secretario general de la C.G.T. que una mayoría de delegados obreros me confirió en marzo de 1968. Hablo como un hombre condenado sin defensa y castigado sin delito. Colocado fuera de la ley del Sistema, despojados de nuestros bienes, ofendidos en nuestras creencias, millones de hombres hemos declarado al Sistema fuera de nuestra propia ley, lo hemos expulsado de nuestras almas y nos hemos juramentado para reemplazarlo y edificar sobre él una Sociedad Argentina sin opresores ni oprimidos.

2) Desprovisto de información sobre los hechos que ocurren en el país, imposibilitado de estar al frente de cursos particulares de acción o tácticas de lucha, quiero resumir del modo más claro la línea general que ha seguido y debe seguir la C.G.T. de los Argentinos. Esa línea no es otra que la lucha general-permanente del pueblo contra la dictadura, la oligarquía y el imperialismo del dinero. Los objetivos de esa lucha no pueden ser otros que el pueblo asuma el poder. Y ese poder no debe ser otro que el de socializar, con signo nacional, la suma de las riquezas y los bienes fundamentales para el país que producimos los trabajadores y disfrutamos los capitalistas y cipayos de toda clase.

3) Dentro de esa línea, el pasaje de la C.G.T. a la clandestinidad es no solo el cumplimiento de la promesa que hemos empeñado sino la única alternativa que la dictadura nos permite.

Es característico de ciertos ideólogos atribuir al espontaneísmo de las masas aquellas acciones en las que no participaron. Para la C.G.T. de los Argentinos, las jornadas de mayo y junio de 1969 fueron la culminación en gran escala de los actos que iniciamos en mayo y junio de 1968, de la huelga petrolera y la huelga de Fabril, de la agitación en Tucumán y la rebelión de Villa Ocampo. En estos episodios el pueblo fue mostrando niveles crecientes de organización. Si nos quedáramos en ellos seríamos sin embargo derrotados. La nueva etapa exige una organización mucho más férrea, una conducta ejemplar y una disciplina más sólida. Por eso tiene más vigor que nunca la consigna que presidió estas luchas: "Unirse desde abajo, organizarse combatiendo".

4) La clandestinidad es por definición un ocultamiento de los nombres, las personas y los domicilios de los dirigentes del pueblo. Sus bocas callan, pero sus hechos hablan. Sus figuras permanecen ajenas al halago de la publicidad porque conocen el honor del combate. Pero si la policía o los guardianes preguntan al pueblo quiénes son sus dirigentes, el pueblo debe responder: Felipe Vallese, Santiago Pampillón, Hilda Guerrero son nuestros dirigentes. Bello, Cabral y Bianco son nuestros delegados. Mena, Castillo y Jáuregui deciden en nuestras asambleas.

5) En la clandestinidad, la lucha de las bases obreras adquiere la plenitud de su significado. Es preciso ahora llevarla a sus últimas consecuencias, al desconocimiento de todas las direcciones gremiales que consienten la dictadura. Con este planteo la C.G.T. de los Argentinos no propone la anarquía ni el espontaneísmo. Reclama una conducción férrea pero auténtica, surgida de las propias fábricas y talleres y concretada en agrupaciones de base que ejerzan la conducción efectiva de cada gremio.

6) Los estudiantes caídos en Corrientes, Rosario y Córdoba, los curas rebeldes de Santa Fe y Tucumán, los comerciantes que cerraron sus puertas en Villa Ocampo y Cañada de Gómez, los intelectuales, profesionales y militantes que cayeron presos junto a los obreros, los movimientos populares que ansían la liberación, demuestran que la alianza propuesta por la C.G.T. de los Argentinos a otros sectores del pueblo era posible, digna y correcta. No olvidaremos jamás esos sacrificios ni dejaremos de promover la lucha conjunta contra la dictadura y un sistema corrompido. Pero la rebelión de las bases no puede quedar confinada al movimiento obra-

ro. Sería un error imaginar que solamente en las filas sindicales existen dirigentes corrompidos, burócratas y traidores. Sería una ceguera no advertir que generaciones nuevas e impetuosas están dispuestas a reemplazar a quienes defecionaron, se fatigaron o cumplieron su ciclo. Queda planteada entonces la necesidad de extender la rebelión de las bases a todos aquellos sectores que quieren luchar junto a la clase obrera y que no se sientan interpretados por sus dirigentes.

7) El movimiento obrero decide sus alianzas, acepta opiniones y consejos, acuerda tácticas y estrategias comunes, pero no puede renunciar ni renunciará jamás a su papel de ir al frente de la liberación nacional y social de todo el pueblo, no puede colocarse a la zaga de los proyectos de otros sectores, ni aceptar directivas que no emanen de las propias bases del movimiento obrero nacional.

8) La C.G.T. de los Argentinos planteó desde el principio la necesidad de eliminar de su seno toda forma de sectarismo de listas o de colores. Esa necesidad es más imperiosa que nunca. El bradenismo y el macartismo, que por algo toman su nombre de funcionarios yanquis de triste memoria, son las formas típicas de la penetración ideológica y los trabajadores las rechazamos por nocivas y por extranjeras. Las banderas que hemos alzado son las banderas de la nacionalidad; la liberación que perseguimos es la liberación del pueblo argentino realizada por argentinos; el enemigo al que atacamos es el poder de los monopolios, invasores de nuestra Patria.

9) En su llamamiento del 1º de Mayo de 1968, la C.G.T. de los Argentinos apeló a los militares señalando su condición actual de guardianes de una clase, de verdugos de otra, consentidores de la penetración extranjera. Pero al mismo tiempo sostuvo y sostiene que no respalda un nuevo golpe militar, de cualquier color que sea. No hay contradicción en estos términos porque, independientemente de las intenciones de sus promotores, cualquier golpe militar interrumpe el proceso revolucionario del pueblo, alienta ilusiones reformistas y no se resuelve en los términos del pueblo sino en los del régimen que queremos reemplazar. Aquellos militares a quienes les repugnan la entrega del patrimonio nacional y el papel que cumplen en las represiones, tienen un solo camino para manifestar su rebeldía: Sumarse a la lucha popular sin más títulos que los que surjan de la lucha misma y volver sus armas contra el invasor extranjero.

10) Las fluctuaciones de la política, las ambiciones de unos y los manejos de otros, permiten a veces que dirigentes que han pactado con el régimen se vean obligados por la presión de las bases a adoptar posiciones combativas. A nosotros no debe preocuparnos quién decreta una medida de fuerza, quién declara un paro, ni cuáles son sus intenciones o sus móviles. Por eso hemos apoyado y apoyaremos cualquier manifestación de resistencia aunque no se origine formalmente en nuestras filas. Si sabemos convertir cada paro de conveniencia en un paro activo, cada conflicto en una movilización, cada planteo de dirigentes en una acción del pueblo, derrotaremos la traición y sumaremos la fuerza del enemigo a nuestras propias fuerzas.

Compañeros trabajadores, hermanos estudiantes, sacerdotes rebeldes, militantes revolucionarios: La dictadura está quebrada, pero no ha caído. El régimen ha sentido nuestros golpes, pero mantiene su poder. En las jornadas que se avecinan marchemos juntos, reconquistemos la libertad, la justicia y la soberanía popular, revivamos las glorias de Rosario y Córdoba, seamos dignos de nuestros héroes y de nuestros mártires.

SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO

Cárcel de Caseros-Agosto de 1969-Raimundo Ongaro

Este Consejo Directivo de la C.G.T. de los Argentinos adhieren a esta declaración de Raimundo Ongaro, comparten cada uno de sus puntos e invitan a los trabajadores y al pueblo a ponerla en práctica.

ISMAEL ALLI

JORGE DE PASQUALE